



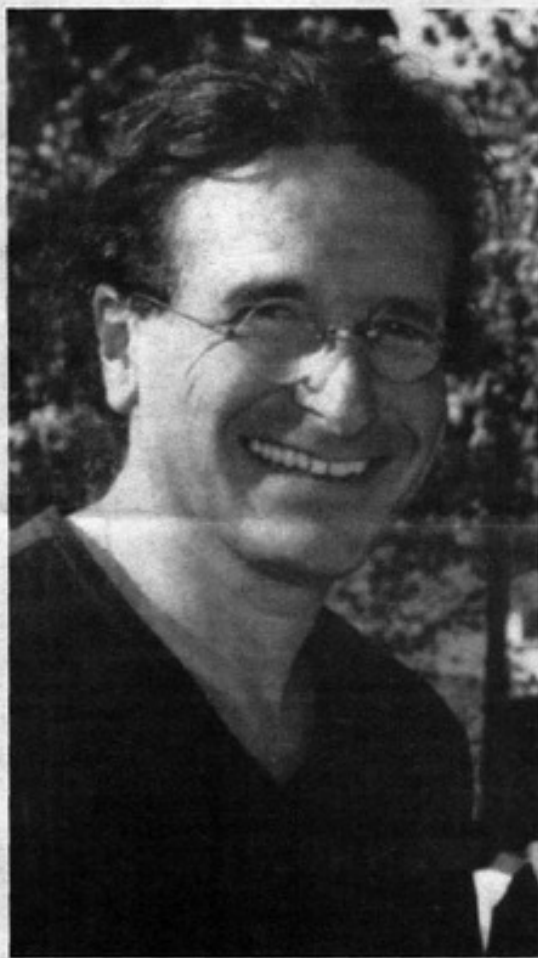
¿Qué te pasó, Diego?

Resulta un problema bastante serio conjugar estas dos cosas: la certeza de que la posteridad es el mejor juez literario y sopesar que viva entre nosotros un genio sin que nadie lo note.

Estimo que, a pesar de su silencio de hace ya varios años, Diego Maquieira sigue siendo el mejor poeta chileno vivo. Se suponía que trabajaba en un proyecto que, singularmente, titularía "La majamama", pero hasta ahora no hemos sabido nada de nada. ¿Qué te pasó, Diego?

Resulta un problema bastante serio conjugar estas dos cosas: la certeza de que la posteridad es el mejor juez literario y que, por lo mismo, no importa nada de lo que pase en la contemporaneidad; y, por otra, sopesar que viva entre nosotros un genio sin que nadie lo note o, lo que es peor, sin que a nadie le importe. Tal vez Maquieira ya escribió todo lo que tenía que escribir; tal vez ya no es capaz de seguir escribiendo; tal vez está escribiendo y el tiempo que se tome para ello a nosotros no nos debe importar en lo más mínimo, siempre y cuando termine. Tal vez Maquieira no querra en ninguna de las anteriores...

¿Pero qué hacer entonces? ¿Es posible convivir, a sabiendas, con un genio enmudecido? ¿Acaso los genios tienen derecho a enmudecer? (Ariel, en "La Tempestad" de Shakespeare, enmudecía bajo las órdenes de Próspero. ¿Quién es el desterrado Duque aquí?) Hay una especie de fuerza moral en quien nació con talento: los dioses le han conminado a hablar. Es más, el genio ha nacido para hablar...



y el silencio no es sólo una condena sino una falta.

Yo no exagero si digo que entre nosotros, en este breve "paisaje" que hemos acordado en llamar Chile, ocurrió hace algunos lustros la encarnación de Petronio. Y me hago responsable de lo que afirmo. ¿Con qué otros calificativos juzgar, si no, estos versos de "Ars Vitae", contenidos en "Los Sea Harrier": "Teníamos fuerte afición al vino/le rendíamos culto a los racimos de uva / y éramos arrogantes, crédulos / pendencie-

ros / Preferíamos la muerte / a perder la libertad / y llevábamos la alegría del amor / hasta las puertas del infierno / hasta desafiar a la misma muerte / desolándonos en pleno combate / o agrandándonos las heridas recibidas / Y si veíamos en peligro la vida / de nuestras mujeres y la nuestra / nos dábamos muerte por gusto continuo / Y éramos tan arrebatados en la guerra / que jamás actuá-

mos de acuerdo a un plan / No conocíamos ni la humildad / ni la caridad, ni la abnegación / ni la dulzura / Éramos serios y semifabulosos / y adorábamos a nuestras esposas / que adoraban el falo y el oro".

Sí, es verdad que Maquieira es joven, que tiene mucho tiempo por delante todavía, que la grandeza artística no es cuestión de cantidades, bueno, y todo lo demás. Claro que es cierto. ¿Pero dónde está Maquieira? Armando Roa Vial publicó hace unos pocos años un poemario titulado "La dicha de enmudecer". Y es verdad que existe una cierta estatura en guardar silencio, una mezcla entre sabiduría y humildad de una forma siempre nueva y joven de entender la existencia. Algo así como un viejo senador romano que espera la muerte con sus venas abiertas sobre el mármol, mientras los vapores de los baños le devuelven a la villa y al trigo. Pero me consta que no es el punto de nuestro Diego. Yo quiero insistir en las fuerzas morales, en los deberes: si se quiere, y a riesgo de parecer empalagoso, en las misiones.

El poeta, como Hamlet, resulta "víctima" de su visión. Y cuando ha visto ya no puede callar. Es más, no debe callar. Dubitará entre la forma y la oportunidad del canto, entre la intensidad y el deleite del verso: pero no puede callar. Está "condenado" a hablar. Y si no lo hace, muere.

¿No estarás, Diego, muriendo a causa del silencio? Sé que te gustaba mucho aquella frase de Horacio, tu alter ego, "menos es más". Pero a veces resulta una desgracia: sí, para los tiempos que corren y para quienes en cierta forma impávida corren bajo ellos, una total desgracia. Patria, familia y arte fue el grito de los antiguos que habitaron el Palatino? ¿Tú no querrás quedar en menos, verdad? ¿Tú no más?



Braulio Fernández Biggs

Qué te pasó, Diego? [artículo] Braulio Fernández Biggs.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fernández Biggs, Braulio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Qué te pasó, Diego? [artículo] Braulio Fernández Biggs. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile